



DESEO, INVOLUCRAMIENTO Y CUIDADOS PATERNOS A LOS HIJOS E HIJAS EN MÉXICO

Cómo citar este artículo:

Salguero-Velázquez, M.A. (2025). Deseo, involucramiento y cuidados paternos a hijos e hijas en México. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 17(2), 21-40.
DOI: 10.17151/rlef.2025.17.2.2.

MARÍA ALEJANDRA SALGUERO-VELÁZQUEZ*

Recibido: 23 de marzo de 2025

Aprobado: 15 de julio de 2025

RESUMEN: Se han identificado cambios en los aprendizajes de género de los hombres en los ámbitos familiares, pero también permanencias en los estereotipos de género masculino, por lo que es necesario investigar y documentar los procesos a través de los cuales los hombres construyen familia, el deseo y decisión de ser padres. **Objetivo:** analizar el proceso de construcción del deseo, planeación, decisión e involucramiento paterno en las actividades de cuidado a los hijos e hijas en México. **Metodología:** el método elegido fue de tipo cualitativo porque permite acceder a la cotidianidad de las personas, sus motivaciones y prácticas sociales, resaltando la importancia de la cultura, las relaciones familiares, la convivencia con las hijas e hijos y los significados que se construyen a partir de los procesos relacionales de género. Los datos que se incorporan en el análisis forman parte del proyecto de investigación *PAPIIT IN301525 Masculinidades, paternidades y cuidados desde la participación de los hombres*. Se integran las experiencias narradas en entrevistas semiestructuradas por dos varones de nivel medio del Estado de México. **Resultados:** el análisis se estructuró en dos ejes principales: 1) Deseo, planeación y decisión de formar familia y ser padre, y 2) Involucramiento y cuidados paternos. **Conclusión:** es en el proceso de hacer familia donde se construye el deseo y la posibilidad de ser padre, negociando con la pareja la reproducción, involucrándose en el embarazo, nacimiento y cuidado de los hijos e hijas. La paternidad forma parte del proceso relacional en el que los varones construyen y reconstruyen sus identidades como hombres y padres, donde se replantean continuamente nuevas maneras de ver y vivir la realidad como es el ser padre.

PALABRAS CLAVE: cuidado, deseo, género, paternidad

* Doctorado en Sociología; Profesora Investigadora Titular TC; Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala; Estado de México, México; correo electrónico: alevs@unam.mx

 <https://orcid.org/0000-0002-8610-3726>. Google Scholar



DESIRE, INVOLVEMENT, AND PATERNAL CARE FOR SONS AND DAUGHTERS IN MEXICO

ABSTRACT: Changes have been identified in men's gender learning in family settings, but male gender stereotypes also persist. It is therefore necessary to investigate and document the processes through which men build families and develop the desire and decision to become fathers. **Objective:** to analyze the process of desire construction, planning, decision-making, and paternal involvement in childcare activities in Mexico. **Methodology:** The qualitative method was chosen because it allows access to people's daily lives, their motivations, and social practices, highlighting the importance of culture, family relationships, coexistence with children, and the meanings that are constructed from gender relational processes. The data included in the analysis are part of the research project *PAPIIT IN301525 Masculinities, fatherhood, and caregiving from the perspective of men's participation*. The experiences narrated in semi-structured interviews by two middle-class men from the State of Mexico are included. **Results:** The analysis was structured around two main axes: 1) Desire, planning, and decision to start a family and become a father, and 2) Involvement and paternal care. **Conclusion:** It is in the process of starting a family that the desire and possibility of becoming a father is constructed, negotiating reproduction with the partner, becoming involved in the pregnancy, birth, and care of the children. Fatherhood is part of the relational process in which men construct and reconstruct their identities as men and fathers, continually rethinking new ways of seeing and experiencing the reality of being a father.

KEY WORDS: care, desire, fatherhood, gender,

Introducción

Indagar sobre los procesos de involucramiento de los hombres-padres en las actividades de cuidado de los hijos e hijas se ha convertido en un tema de interés, ya que cada vez más, están presentes y participan de manera cercana. Esto en gran medida ha sido resultado de los cambios socioculturales generados por los movimientos feministas y los derechos humanos. La inserción de las mujeres a los espacios educativos y laborales remunerados requirió formas de participación de los hombres en actividades que históricamente se habían caracterizado como propias de las mujeres como los cuidados en el hogar y la crianza de las hijas e hijos. Los cambios se hacen presentes, puesto que cada vez más, los hombres viven su paternidad de manera cercana e involucrada con sus hijos e hijas, no solo en el tiempo de convivencia y atención de sus necesidades, sino también en la relación afectiva (Engle y Breux, 1993; Salguero y Yoseff, 2020; Salguero-Velázquez, 2021; Rojas-Martínez, 2024).

Estos cambios y transformaciones socioculturales han propiciado una mayor autonomía y emancipación en el uso del tiempo y economía en las mujeres, una demanda histórica de relaciones de género más igualitarias con los hombres sobre todo en los ámbitos familiares y la paternidad (Plummer, 2003). El planteamiento se hizo a nivel internacional, desde las conferencias mundiales sobre la mujer, celebradas en México (1975), Copenhague (1980), Nairobi (1985), Beijing (1995), así como la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo en El Cairo (1994), el Plan de Acción señala la necesidad de fomentar el involucramiento de los hombres en las decisiones reproductivas, cuidado, crianza de los hijos e hijas y la vida doméstica, considerándose uno de los mayores retos en el proceso de transformación de las relaciones familiares, lograr la participación de los hombres en las tareas de cuidados en el hogar y con los hijos e hijas, de manera que se consolidaran esfuerzos desde los diferentes países para propiciar la corresponsabilidad y promover la participación e involucramiento de los hombres (Germain y Kyte, 1995; Greene y Biddlecom, 2000).

Ugalde (2002) señala que, una propuesta fue definir la paternidad en términos del compromiso con sus hijos e hijas, independientemente del arreglo familiar y conyugal con la madre. La definición tenía como finalidad resaltar la indisolubilidad del vínculo paterno con los hijos e hijas, centrándose en el bienestar de los menores más allá de la proveeduría considerada históricamente como la principal responsabilidad de la paternidad.

Se han identificado algunos cambios en los hombres en los ámbitos familiares, pero también permanencias en los estereotipos de género masculino, por lo que es necesario seguir investigando y documentando los procesos a través de los cuales los hombres transitan a la paternidad y construyen presencia e involucramiento en el desarrollo de sus hijas e hijos, como muestran estudios en diversos países de Latinoamérica (Cerruti y Binstock, 2009; Aguayo et al., 2017; Figueroa y Salguero,

2020; Salguero-Velázquez, 2021; Salguero y Rodríguez, 2022; Salguero y Yoseff, 2020, 2023), una paternidad involucrada construye relaciones cercanas de afecto y favorece el desarrollo en las hijas e hijos, y al mismo tiempo genera beneficios en la vida de los propios padres.

Es importante reflexionar sobre ¿cómo los hombres participan en las relaciones familiares? ¿cómo construyen el deseo de ser padres y se involucran en los cuidados de los hijos e hijas en la familia?

Para dar respuesta a los interrogantes es oportuno señalar a las familias en plural, reconociendo que existen múltiples formas de hacer familia (Salguero, 2012). Las familias se enfrentan a un proceso de construcción y reconstrucción constante, no solo a su conformación, sino también respecto a los roles sociales que desempeñan sus integrantes; pues, el modelo tradicional de familia en el que la mujer/madre se dedica al cuidado y la crianza del hogar, mientras que el hombre/padre asume el rol del trabajo remunerado para cumplir con la proveeduría, es cada vez es más cuestionado y difícil de llevar a cabo, ya que los cambios socioculturales han replanteado los lugares históricamente atribuidos a hombres y mujeres desde la tradicional e histórica división del trabajo.

En este contexto, conformar una familia implica procesos de negociación entre la pareja, donde es muy probable que, por las condiciones económicas, ambos integrantes desempeñen actividades remuneradas y contribuyan económicamente al sostenimiento de esta. Esto implica que se ponga en cuestionamiento la distribución de actividades en el hogar como es la limpieza del espacio doméstico, el arreglo de la ropa, la compra de alimentos y su preparación, el cuidado emocional de quienes integran esa familia, la atención de mascotas o plantas, en fin, de todas aquellas actividades de cuidados como señala Tronto (2018, 2020) para reparar, mantener o sostener el mundo.

La gran pregunta ¿tendremos hijos e hijas? ¿cómo asumiremos el cuidado?, pues implica que, si ambos integrantes de la pareja se insertan en el mercado laboral, se tendrá que poner en el centro de la vida los temas de cuidado, sobre todo porque los hijos e hijas sin importar la edad, requieren de tiempo, atención, afecto, cuidado (Salguero y Yoseff, 2023).

De este modo, los hombres que son padres se enfrentan a diversos requerimientos en las formas de participación con su pareja, hijos e hijas, desde la importancia de su presencia e involucramiento constante hasta la negociación de los tiempos de convivencia, pues aparece el cuestionamiento de cómo atender o cuidar cuando por trabajo están ausentes y disponen de poco tiempo dados los horarios laborales para poder participar en las actividades del hogar, con la pareja y las hijas e hijos. Algo poco cuestionado en el modelo tradicional de familia, donde se daba por hecho que quien cuidaba era la mujer/madre. Sin embargo, actualmente se requiere que los hombres no solo sean proveedores, sino que participen en las actividades de cuidado en los hogares.

Estos cuestionamientos, si bien parecen obvios, no lo son, pues dan cuenta de cambios socioculturales del día a día en el proceso de hacer familia, pues la familia no está dada, ni es fija, es dinámica, cambiante y en un proceso constante de transformación, de ahí que se plantee que la familia se hace y se construye permanentemente (Salguero, 2012).

Así como las familias cambian, se construyen y reconstruyen, también los significados y requerimientos de la masculinidad, del ser hombre, de los padres. Las expectativas de vida incorporan algo más que la condición laboral y la proveeduría, se visibilizan los tiempos para compartir con la pareja, los hijos e hijas. Si bien históricamente la función principal era la proveeduría, comienzan a incorporar la necesidad de tener tiempo para estar presentes y ser corresponsables en el cuidado de los hijos e hijas como hombres y padres. Para algunos resulta complejo, pues en muchos casos deben enfrentar y transformar costumbres y tradiciones aprendidas desde sus familias de origen y diversos ámbitos de participación llegando a incorporarlas en su identidad masculina, en su paternidad.

Retomando el concepto de Wenger (2001), la identidad no es fija, sino que es variable, cambiante, temporal, situada y siempre negociada con los otros. Desde esta perspectiva sociocultural, es posible afirmar, como señalan Connell y Messerschmidt (2005) que las identidades masculinas, no son fijas, ya que forman parte de los contextos de práctica sociocultural en los que participan los hombres y siempre serán cambiantes, flexibles y sujetos a transformación como son las familias y paternidades.

Se menciona las paternidades en plural, porque hay múltiples formas de ser padre (De Keijzer, 1998, 2001), están sujetas a las tensiones derivadas de los cambios socioculturales en los procesos de hacer familia. Figueroa (2001) ha señalado que una forma de ser padre tendrá que ver con los diversos requerimientos sociales; como es actualmente disponer de tiempo para estar con la familia, mostrar los afectos que se construyen en ese entramado relacional con esas personitas que vamos identificando como hijas e hijos en los procesos de interacción, donde nos vamos construyendo como padres, madres, hijos e hijas.

Es necesario documentar y analizar cómo se organizan los hombres/padres para estar presentes e involucrarse en los cuidados con los hijos e hijas para replantear o resignificar la idea socialmente construida de que en México y varios países de Latinoamérica los padres se ausentan y abandonan a los hijos e hijas. Es probable que algunos lo hagan, pero muchos otros no, pues harán lo posible por estar ahí en la relación con la pareja, haciendo familia en la presencia, cuidados e involucramiento con las hijas e hijos. Ser hombre y padre se construye a través de los aprendizajes de género, los cuales se actualizan y cambian en los diferentes momentos del curso de vida, modifican su existencia a través de los otros y otras (Salguero, 2014).

Metodología

Objetivo general

Analizar el proceso de construcción del deseo, planeación, decisión e involucramiento paterno en las actividades de cuidado a los hijos e hijas en hombres que son padres y viven en el Estado de México.

Objetivos específicos

- 1) Analizar el deseo, planeación y decisión de formar familia y ser padre
- 2) Documentar el proceso de involucramiento y cuidados paternos

Se eligió la metodología cualitativa porque permite acceder a la cotidianidad de las personas, sus motivaciones y prácticas sociales, resaltando la importancia de la cultura, las relaciones familiares, la convivencia con los hijos e hijas y los significados que se construyen a partir de los procesos relacionales (Izcara-Palacios, 2014; Vela-Peón, 2013). Permiten abordar los cambios en las relaciones genéricas, las masculinidades y paternidades, accediendo a la comprensión de procesos donde los mandatos sociales y estereotipos de género masculino se relacionan con las prácticas de cuidado.

La presente investigación no pretende establecer generalizaciones sobre los hombres/padres, pero sí permite documentar y dar cuenta del proceso de construcción de la paternidad que viven los participantes, así como la manera en la que narran sus experiencias y decisiones durante dicho proceso. La metodología cualitativa permite abordar procesos sociales bajo la consideración de que la realidad se construye socialmente (Berger y Luckman, 1997), por lo que resulta fundamental recuperar la experiencia y significados de los hombres que son padres como actores sociales a través del diálogo situado con el investigador o investigadora (Rivas, 1996). Para esta estrategia de recolección de información se utilizó la entrevista semiestructurada (Fernández, 2002).

El análisis de datos se estructuró a partir del contenido categorial, tomando en cuenta las circunstancias sociales, culturales e históricas que están presentes en la vida de los hombres/padres; lo que permite que los investigadores e investigadoras tengan suficiente flexibilidad para considerar las particularidades del contexto, los participantes y los discursos sociales con base en dos (2) ejes de análisis: 1) Deseo, planeación y decisión de formar familia y ser padre, y 2) Involucramiento y cuidados paternos.

Los datos que se incorporan en el análisis forman parte del proyecto de investigación *PAPIIT IN301525 Masculinidades, paternidades y cuidados desde la participación de los hombres*. Se integran las experiencias narradas por dos varones de nivel medio del Estado de México, Carlos de 40 años de edad con escolaridad de licenciatura en contabilidad y Daniel de 31 años de edad con posgrado en arquitectura. Se eligieron como participantes, puesto que teniendo en cuenta las diversas transformaciones sociales y culturales un porcentaje alto de jóvenes varones han decidido no tener hijos (Valencia, 2024); y en el caso de Carlos y Daniel, se plantearon la posibilidad de ser padres desde el momento en que formalizaron la relación de pareja.

Se llevaron a cabo dos entrevistas con cada uno de los participantes, la duración fue de aproximadamente de 60 minutos por entrevista, las cuales se realizaron en la casa de cada uno de los participantes, considerando la comodidad del lugar y donde no hubiese algún tipo de distracción que pudiera interferir en el proceso reflexivo a través del diálogo sobre los ejes de análisis propuestos. Las entrevistas fueron audio grabadas y posteriormente transcritas con el fin de facilitar el análisis de los datos, previa autorización y consentimiento informado de los participantes de acuerdo con los principios éticos de la investigación.

Resultados

Deseo, planeación y decisión de formar familia y ser padre

Las narrativas de los participantes muestran que desear, planear y decidir ser padre no es algo obvio en los varones, aunque se ha llegado a considerar que forma parte del sentido común, no lo es; forma parte de procesos socioculturales, con discursos sobre los hombres, la reproducción, el valor de los hijos e hijas, la familia.

El análisis derivado de los datos de entrevistas da cuenta de procesos de construcción del deseo, planeación y decisión de la paternidad en el proceso de hacer familia. Integran en un primer momento, la elección de pareja con la que formarán una familia y tendrán hijos e hijas. En los dos participantes, la relación de pareja llevaba más de cinco años, habían planeado vivir juntos y después de dos o tres años formalizar la relación a través del matrimonio civil. Vivían independientemente de sus familias de origen, habían adquirido un apartamento el cual estaban pagando con el salario de ambos, pues tenían trabajos estables y con ingresos económicos que les permitían cubrir sus necesidades de vivienda, alimentación, transporte, incluso salidas vacacionales como en muchas familias de nivel socioeconómico medio del Estado de México.

En el caso de Carlos, conoció a Andrea desde que estudiaban en la preparatoria, salían juntos y después de dos años consideraron que su relación era de noviazgo, que

cuando formalizaran como pareja incorporarían la idea de ser padres a lo que ella siempre estuvo de acuerdo. Se involucraron de manera muy cercana en el proceso de construcción de un proyecto de vida el cual contemplaba el deseo de vivir en pareja, tener hijos y formar una familia.

“...yo siempre desde chamaco, mi idea era juntarme con alguien, siempre desde chamaco anhelé tener una pareja, una casa, hijos, tu perro, una familia normal ¿no?, como todo el mundo quiere...” (*Carlos, Entrevista 1*). Y ante el cuestionamiento sobre la decisión de ser padre comenta:

...híjole, yo creo que después de, cuánto habrá sido, no recuerdo eh, pero más o menos como un año, decidimos que ahora sí nos íbamos a embarazar y que ya íbamos a tener hijos, y este, pues yo creo que todos los matrimonios es lo que han de querer ¿no?, tener familia... (*Carlos, Entrevista 1*)

El segundo participante es Daniel, conoció a Alexa en un maratón de la Ciudad de México, ambos se involucraban en actividades de atletismo y alta resistencia, ambos son profesionistas y con empleos remunerados. Decidieron vivir juntos después de año y medio de relación, a los dos años se casaron por el civil, incorporando la posibilidad de ser padres, embarazarse y tener un hijo o hija.

...o sea, como que quería compartir mi vida entera con Alexa, sentirnos plenos, satisfechos de nuestros logros, ya cuando formalizamos la relación y nos casamos, viajamos juntos en varias ocasiones, pero siempre estuvo presente la idea de tener hijos. Nuestro desarrollo como familia empezaba a incorporar la idea de embarazarnos, planteamos de manera conjunta dejar de usar anticoncepción para que se pudiera dar nuestro embarazo, ¡el embarazo de nuestro hijo! (Daniel, Entrevista 1).

Podemos identificar un proceso interesante donde formar familia (Salguero, 2002; 2006) integra la expectativa de compartir la vida con la pareja, el tiempo, actividades, recursos económicos y la posibilidad de planear y decidir tener un hijo o hija. En ese sentido, situamos la paternidad como un proceso sociocultural e histórico donde los significados y las prácticas de paternidad cambian en los diferentes momentos históricos y contextos socioculturales.

La paternidad incorpora el carácter relacional de género con la pareja, el proyecto de vida familiar con la perspectiva de tener hijas e hijos, identificando la construcción del deseo de ser padre. Considerando el deseo no en términos biológicos o naturales sino socioculturales. Si bien, en décadas pasadas un elemento importante en la identidad masculina tenía que ver con la virilidad, ser padre y tener hijos les daría prestigio y reconocimiento. En la actualidad cada vez más hombres jóvenes no consideran esa posibilidad, se plantean una vida en pareja sin hijos o hijas,

lo cual tiene que ver con los cambios culturales, las condiciones económicas y una vida centrada en el individualismo, desarrollarse profesionalmente y viajar (Valencia, 2024).

Con esta perspectiva, resulta interesante analizar sobre el deseo de ser padres, pues conformaría parte del proceso de involucramiento en la paternidad. Poco se ha documentado acerca del deseo de la paternidad en los hombres, por el papel secundario en relación con la decisión que tome la mujer, pareciera que quien puede desear es ella y ellos se irían configurando dentro de su deseo, en el mejor de los casos acompañando el imaginario construido en torno a la posibilidad de tener un hijo o hija.

Figueroa (1996) considera necesario legitimar socialmente a los varones como seres que se reproducen y no solo acompañantes de las historias reproductivas de sus parejas, ya que el varón desea y toma decisiones junto con su pareja, aun si su decisión consiste en fecundar o dejarle la iniciativa a ella. Es a través de los procesos de negociación que se va construyendo un imaginario donde dan cabida a la posibilidad de un hijo o hija, imaginando como sería, que harían con él o ella, en qué actividades los involucrarían, hasta que llegan a concretar el deseo de ser padre.

Rodríguez et al., (2010) analizaron la construcción del deseo de la paternidad a partir de los recursos culturales como la relación de pareja, donde a partir de diálogos recurrentes, de compartir expectativas de vida y un futuro como familia es que se construye el deseo, planeación y decisión de tener hijas o hijos; es una construcción compartida y apoyada en diversas fuentes con la pareja. Para un hombre, el desear en algún momento de la vida tener un hijo o hija no es algo que aparece simplemente de manera natural como en algún momento se pensó en el caso de las mujeres (Badinter, 1981). El deseo es producto de la incorporación y resignificación de distintos discursos socioculturales que se encuentran en revistas, libros, medios de comunicación audiovisual como la televisión, el cine, las redes sociales, familia, amigos y, sobre todo, construido en pareja dentro de un mundo social compartido como es la vida familiar.

Es así como los procesos de construcción del deseo e involucramiento en la paternidad de los hombres, la pareja juega un papel importante, las expectativas de ser madre y ser padre en el caso de las parejas heterosexuales o incluso en parejas homoeróticas se enuncian, se negocian, se entrelazan como pareja para construir el deseo de ser padres y poderlo concretar (Giraldo-Aguirre, 2015). Esta negociación, en algunos casos no necesariamente es explícita ni implica una relación igualitaria, pues no siempre hay acuerdo y consenso, sino que lleva un largo proceso de negociación y renegociación entre los integrantes de la pareja (Wenger, 2001).

En la construcción sociocultural del deseo e involucramiento paterno, están presentes diversos discursos sociales como tener una economía estable, una relación de pareja sólida para decidir tener un hijo o hija. Como menciona Lee (1993),

la decisión se basa en creencias, disponibilidad emocional y tiempo, presiones familiares y de amistades, finanzas, trabajos, edad, proyectos de vida, entre otros factores. Hablar del proceso del involucramiento y deseo de ser padres incorporará el aspecto relacional de género, donde se construyen y reconstruyen las identidades de los participantes, dando paso a un devenir como padre donde los procesos de aprendizaje juegan un papel fundamental.

Para Carlos y Daniel, la paternidad forma parte de su proyecto de vida (Salguero, 2002), era algo deseado y esperado, estaba en sus expectativas para formar una familia. Carlos remarca en dos ocasiones “normal ¿no?, como todo el mundo quiere”, y a su vez, “yo creo que todos los matrimonios es lo que han de querer ¿no?”, lo plantea como un evento esperado, que tiene posibilidad no solo en su vida sino en todos los matrimonios, lo cual si bien lo coloca en un terreno de “naturalidad y normalidad” al mismo tiempo incorpora el carácter relacional de pareja al señalar “decidimos que ahora sí nos íbamos a embarazar y que ya íbamos a tener hijos”; o como señala Daniel “nuestro desarrollo como familia empezaba a incorporar la idea de embarazarnos, planteamos de manera conjunta dejar de usar anticoncepción para que se pudiera dar nuestro embarazo, ¡el embarazo de nuestro hijo!”, los datos son muy interesantes y significativos, se incorporan como hombres en el proceso, enunciando “decidimos, íbamos a tener hijos, nuestro desarrollo como familia, embarazarnos, nuestro embarazo, el embarazo de nuestro hijo” lo cual los coloca en el mundo de la reproducción como hombres; ya no es solo el acompañamiento al embarazo de ella, ahora hablan del proceso compartido, iniciando el involucramiento que marcará la trayectoria de vida. Analíticamente se puede colocar el proceso de construcción del deseo, planeación y decisión en el terreno sociocultural y no de la naturalidad y la obviedad, pues la paternidad requiere hoy más que nunca que los hombres estén presentes, se involucren en los procesos reproductivos, la crianza y atención de las hijas e hijos, lo cual exige una presencia como hombre y padre.

Para Carlos, su presencia en la paternidad es significada como algo extraordinario que llegó a cambiar su vida e incluso le hizo imaginar la emoción de sentir un bebé dentro de su propio cuerpo.

¡y a mí pues imagínate!, tener una hija mía, de mi pareja, pues era como que lo máximo...”, “...el sentir que te patee en la barriguita el bebé, yo creo que es una emoción que muchos hombres quisiéramos sentir, esa emoción, ese dar vida ¿no? (Carlos, Entrevista 2)

Considerar el involucramiento paterno como un proceso continuo, implica construirse como padre en cada momento, a través de la relación con la pareja, la hija o hijo, no solo en las actividades que llevan a cabo en el día a día, sino en el afecto, la demostración de emociones y sentimientos. Para Carlos es de suma importancia

demostrarles cariño y afecto a sus hijas de 3 y 5 años, identificando incluso las diferencias entre ellas.

Hay veces que exagero en abrazarla y apapacharla y decirle que me platique sus cosas, sus emociones con los chamaquitos o cosas por el estilo, pero es un poquito más hermética [su hija de 5 años]; Karla, Karla de 3 años, no sé, como que es más inquieta y al mismo tiempo es muy distraída. Como papá tengo que ver cómo acercarme y tratar a cada una, cómo demostrarles cariño como papá para que sientan que son una parte muy importante en mi vida (Carlos, Entrevista 2)

Daniel, a través de la interacción con su hijo de un año, ha permitido que lo conozca, que se identifique y se reconozca como papá; su pareja ha jugado un papel fundamental, permitiendo el acercamiento con el niño, que lo pueda bañar, que esté con él cuando ella tiene que salir por cuestiones de trabajo, o incluso cuando realiza otras actividades.

...yo quiero mucho a mi hijo, yo me veo como un papá en proceso de aprendizaje... jajaja [se ríe], que puedo ayudarlo a descubrir que tiene manos, pies, que escucha diferentes sonidos, hasta le pongo música. Me gusta mucho ver cómo va creciendo, ¡soy su papá! y si tengo que involucrarme en cambiar un pañal, lo hago con mucho gusto, no me da asco ¡es mi hijo! (Daniel, Entrevista 2).

Como plantean Hoghughy y Long (2004), ser padre incorpora una serie de actividades que involucra a las hijas e hijos, la madre, el padre y otros miembros de la familia en el proceso continuo de relación, tanto en el hogar, el trabajo, los compromisos que asumen y los recursos disponibles.

Para Carlos y Daniel, la paternidad ha sido significada como gratificante a partir de sus procesos de involucramiento, aprendiendo día a día, reconociéndose en su hijo o hija en las actividades de cuidado y crianza.

Involucramiento y cuidados paternos

Es en el proceso de hacer familia donde se incorpora la posibilidad de ser padre, negociando con la pareja la reproducción, construyendo de manera conjunta y socioculturalmente el deseo de ser padres, involucrándose en el embarazo, nacimiento y cuidado de los hijos (Rodríguez et al., 2010). La paternidad forma parte de un proceso relacional con la pareja y los hijos e hijas en el que los varones van construyendo y reconstruyendo sus identidades como hombres y padres, replanteándose continuamente nuevas maneras de ver y vivir la realidad.

Para Carlos, el nacimiento de su primera hija marcó una etapa muy importante en su vida, lleno de emoción y entusiasmo por ser copartícipe, sin descuidar la responsabilidad de la proveeduría, cuidar su trabajo, pues eso le permitiría comprar una casa más grande, dar seguridad; estos elementos forman parte del proceso continuo de involucramiento en la paternidad, siendo un padre presente, responsable e involucrado con su familia.

...o sea, ¡que yo participara en tener a mi hija, como que se me hace increíble!, una cosita se junta con el óvulo y se empieza a formar un chamaco, jajaja [se ríe], como que ¡es maravillosos todo eso!, y no me la creía, pero es que sentía mucha emoción, entusiasmo por, por chamber, y este, a lo mejor es cuando pienso más, más seriamente en tener una casa, cosas por el estilo ¿no?, para poder brindarle un poco de seguridad en cuestión de lo material (Carlos, Entrevista 2)

En el caso de Daniel, la decisión de embarazarse fue negociada de manera expresa con la pareja, incorporada como parte del proyecto de vida familiar, al retirar el uso de anticoncepción para iniciar de manera conjunta la decisión de embarazarse, por lo que la noticia les llenó de alegría.

Pues, ¡cuando recibimos la noticia de que estábamos embarazados, brinqué de alegría!, quería cargar a Alexa, ¡decirle que iniciábamos el proyecto más maravilloso de nuestra vida!, lloré de emoción... y asumí el mayor compromiso y responsabilidad de mi vida (Daniel, Entrevista 2).

Se observa una construcción sociocultural en cuanto al involucramiento en la paternidad de ambos participantes, desde el deseo de ser padres, embarazarse, la manera como reciben la noticia y viven el proceso. En Carlos y Daniel, ser padre y formar una familia, los lleva a revalorar su trabajo de manera que pueden pensar en dar lo mejor a su familia, la responsabilidad de cumplir con sus necesidades de supervivencia, siendo su motivación principal el nacimiento de sus hijas en el caso de Carlos y de su hijo en el caso de Daniel.

Si bien, para Carlos la paternidad trajo consigo la responsabilidad de la proveeduría para ofrecer a su familia la solvencia económica, la parte afectiva ha estado presente todo el tiempo, involucrándose de manera constante y cercana en el trato con sus hijas:

yo creo que yo a mis hijas en este caso a María [5 años], yo creo que la disfruté mucho, mucho, mucho, porque era tan chiquita, tan frágil, pues sí me daban miedo muchas cosas, desde abrazarla, desde bañarla que se resbala toda y todo ese rollo (Carlos, Entrevista 1)

al final es alguien que no conoces, sabes que es tu hijo y lo quieres, pero llega a tu sala, a tu casa y para adaptarte necesitas ir conociéndolo conforme va creciendo para verdaderamente relacionarte con él, y eso es dedicándole tiempo, cambiando su ropa, bañándolo, jugando con él, abrazándolo y decirle una y mil veces ¡te quiero, te quiero! aunque esté pequeño y no sepa ni qué (Daniel, Entrevista1).

Los cambios socioculturales al interior de la familia requieren que tanto hombres como mujeres se involucren en prácticamente todas las actividades, desde la proveeduría económica hasta el cuidado del hogar. En este sentido, es importante señalar que los hombres aprenden a ser padres en la práctica, en la relación cercana y constante con los hijos e hijas, involucrándose en las actividades domésticas y de cuidado. En el caso de Carlos y Daniel, han tenido que ir aprendiendo nuevas formas de ser padres a través del cuidado diario, como es bañar a su hija o hijo, preparar su alimentación, darles de comer, limpiarlos, jugar, dormirlos entre muchas más, sin olvidar su papel como proveedores ya que cumplir con las necesidades y demandas económicas de su familia, hoy en día es algo que integran en su hacer, en su involucramiento como hombres y padres.

Si bien el tema de los cuidados se ha centrado en las mujeres, es necesario dirigir la mirada hacia los hombres a partir del carácter relacional de género. Visualizarlos como sujetos de género en el entramado de relaciones familiares, relaciones de pareja, con los hijos e hijas, permite cuestionar el modelo tradicional de familia, donde los hombres son proveedores y las mujeres responsables de las actividades domésticas y de cuidado, naturalizando desigualdades genéricas. Es importante señalar que esto no está dado, sino que es aprendido en la trayectoria de vida a través de diversos procesos de socialización que pueden ser cuestionados y de alguna manera llevarnos a imaginar y diseñar posibilidades de cambio.

Gaitán (2015) plantea que el cuidado es un proceso que se despliega en prácticas y relaciones cotidianas que involucran a los sujetos que cuidan, que son cuidados y lugares donde se llevan a cabo los cuidados, es decir, espacios donde convergen intereses, afectos, emociones y sentidos. El cuidado proporciona subsistencia, bienestar y desarrollo. Abarca la indispensable provisión cotidiana de bienestar físico, afectivo y emocional en la trayectoria de vida de las personas. Se puede considerar como una gestión cotidiana para el bienestar propio y ajeno. Aguilar (2019) refiere que el cuidado implica todas aquellas actividades que permitan sostener y mantener la vida cotidiana, al igual que Tronto (2018) aquellas actividades que hacemos para conservar, continuar o reparar nuestro mundo de modo que podamos vivir lo mejor posible. En un sentido amplio, debería considerarse como un derecho y una posibilidad de erradicar desigualdades de género (Pautassi, 2008). Significa cuestionar la asignación histórica en las mujeres y colocar el cuidado independientemente del género, donde los hombres tengan presencia en la responsabilidad compartida de la búsqueda del bienestar y desarrollo familiar (Farah et al, 2012; Armijo, 2018).

Discusión

Se está viviendo una transición importante en las formas de participación de los hombres en el ámbito de la paternidad, esto en gran medida se debe a los cambios socioculturales de los movimientos feministas y derechos humanos, ya que, las mujeres al tener acceso a la educación y el mundo laboral remunerado, se vieron en la necesidad de requerir la participación de los hombres en actividades que ellas históricamente habían realizado como el cuidado y la crianza de los hijos e hijas. Es momento que las demandas propuestas en las conferencias mundiales sobre la mujer celebradas en México (1975), Copenhague (1980), Nairobi (1985), Beijing (1995), y el Cairo (1994) estén dando frutos. El Plan de Acción señalaba la necesidad de fomentar la participación de los hombres en las decisiones reproductivas, el cuidado, crianza de las hijas e hijos y la vida doméstica. El reto era lograr que los hombres participaran y se involucraran en la vida familiar para dar respuesta a una demanda histórica en las relaciones de género, garantizar una mayor autonomía y emancipación de las mujeres (Germain y Kyte, 1995; Greene y Biddlecom, 2000; Plummer, 2003) y se está logrando poco a poco.

Los resultados de la investigación muestran que los hombres están participando en la vida familiar, en las actividades domésticas y el cuidado de sus hijos e hijas, viven una paternidad cercana y afectiva sin descuidar las necesidades básicas incluyendo la proveeduría (Engle y Breux, 1993; Salguero y Yoseff, 2020; Salguero-Velázquez, 2021; Rojas, 2024). La paternidad cercana, afectiva e involucrada puede ser un cambio importante en los aprendizajes de género de los hombres, lo cual no solo beneficia a los hijos e hijas sino a los propios padres (Cerruti y Binstock, 2009; Aguayo et al., 2017; Figueroa y Salguero, 2020; Salguero, 2021; Salguero y Rodríguez, 2022; Salguero y Yoseff, 2020, 2023). Estas formas de paternidad tienen implicaciones en la vida de las familias al replantear las actividades históricamente señaladas para hombres y mujeres desde la tradicional división sexual del trabajo (Salguero, 2012).

Las parejas, en especial las urbanas con escolaridad y donde ambos comparten actividades laborales remuneradas, se plantean formas de vida donde la negociación resulta fundamental en decisiones como vivir juntos, compartir la economía, estructurar la dinámica familiar y contemplar la posibilidad de tener o no hijos, e incorporar y construir de manera conjunta el deseo de ser padres y madres. Aparece en el imaginario familiar las formas de organización, distribución de economía y formas de cuidado no solo doméstico sino de los futuros hijos e hijas. De manera que cuando deciden ser padres, inician un proceso de construcción y reconstrucción permanente como pareja, padre/madre, trabajador/trabajadora, pues los tiempos, espacios y formas de vida nunca serán los mismos, esto da cuenta de procesos de cambio en las identidades masculinas pero también femeninas (Wenger, 2001; Connell y Messerschmidt, 2005) señalan que las identidades masculinas, no son fijas,

son cambiantes y siempre situadas, forman parte de los contextos de práctica de los hombres, de la transformación familiar y las paternidades.

En ese sentido, socioculturalmente el deseo, planeación e involucramiento de los varones en la paternidad, no es algo que aparece de manera natural, es producto de la incorporación y resignificación de distintos discursos socioculturales que se encuentran en revistas, libros, medios de comunicación audiovisual como la televisión, el cine, las redes sociales, familia, amigos y, sobre todo, construido en pareja dentro de un mundo social compartido como la vida familiar.

El deseo, planeación e involucramiento paterno forma parte de procesos relacionales de género, donde se construyen y reconstruyen las identidades de los participantes como pareja, padre y madre, como familia, formando parte del proyecto de vida. Es en el proceso de hacer familia donde se incorpora la posibilidad de ser padre, negociando con la pareja la reproducción, construyendo de manera conjunta y socioculturalmente el deseo de ser padres, involucrándose en el embarazo, nacimiento y cuidado de los hijos e hijas (Rodríguez et al., 2010). Esto no es resultado de la decisión individual de los varones, forma parte de los cambios socioculturales planteados por los movimientos feministas y de derechos humanos, de las conferencias mundiales sobre la mujer, así como la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo en El Cairo (1994). Los resultados se empiezan a hacer visibles en la vida social al plantear transformaciones al interior de las familias, ya que, cada vez más hombres se involucran en actividades no solo de proveeduría económica sino del cuidado del hogar. Aprenden a ser padres en la práctica, en la relación cercana, involucrándose en las actividades domésticas como de cuidado.

Si bien el tema de los cuidados se ha centrado en las mujeres, es necesario dirigir la mirada hacia los hombres a partir del carácter relacional de género. Visualizarlos como sujetos de género en el entramado de relaciones familiares, pues solo de esa manera se podrá construir un mundo más igualitario (Gaitán, 2015; Aguilar, 2019; Tronto, 2018; Farah et al, 2012; Armijo, 2018).

Conclusiones

Para los varones ser padres no solo implica adquirir una responsabilidad económica, pues las nuevas y diversas formas de ejercer la paternidad requieren la participación e involucramiento en el cuidado y crianza de los hijos e hijas, vincularse afectivamente sin dejar de cumplir como proveedores. Por ello resultó importante dar cuenta de los procesos de aprendizaje que hoy día viven algunos hombres como padres involucrados con sus hijas e hijos.

A partir de los datos presentados puede concluirse que el deseo de ser padre forma parte de una construcción sociocultural elaborada y negociada con la pareja como se muestra en los participantes de la presente investigación. Carlos y Daniel

dan cuenta del proceso de construcción de la familia, considerando como expectativa sociocultural con la pareja el deseo de ser padres, asumiéndose involucrados en la planeación y proceso del embarazo, así como en la crianza de sus hijas e hijos. La presencia y participación como padres ha sido gratificante, aunque en ocasiones cansada, pues son profesionistas que no pueden descuidar su empleo, puesto que de ahí obtienen los recursos económicos para mantener el nivel de vida familiar, reconociéndose como un matrimonio estable y con una buena solvencia económica.

La paternidad socioculturalmente incluye procesos situados en prácticas específicas de cuidado y significados siempre cambiantes como parte del proceso de aprendizaje continuo, donde se ensayan y negocian nuevas y diversas formas de ser hombre y ser padre, enfrentándose a los continuos cambios familiares en la trayectoria de vida.

La participación de los hombres en el tema de cuidados es importante no solo como objeto de los estudios de género y las masculinidades, sino para el desarrollo de estrategias en pro de la igualdad de género, ya sea desde la academia, el diseño de políticas públicas o la formación de opinión pública, tiene una gran relevancia en la construcción de identidades masculinas con repercusiones en sus formas de vida como padres.

Sigue siendo un campo pendiente de reflexión, sobre todo cuando en términos de política pública en México se está dirigiendo la atención a la elaboración del Plan Nacional de Cuidados y donde la participación de los hombres es fundamental. Desde la sociología y la psicología, tendríamos que abordar la investigación con los hombres en la complejidad de la vida cotidiana y su participación en los cuidados, en la red de relaciones que se entretajan y cambian en la trayectoria de vida; comprender el significado y relevancia que tienen los cuidados hacia ellos mismos o las personas con las que se relacionan en el ámbito familiar y laboral.

La investigación sobre la participación de los hombres/padres en las prácticas de cuidado permitirá comprender el entramado de relaciones en las dinámicas familiares. Encontrar indicios sobre las actividades y significados sobre el cuidado desde la participación de los varones, los procesos de aprendizaje en las familias, pues sigue prevaleciendo el estereotipo de género de que el cuidado es para las mujeres, no para los hombres dificultado los procesos de cambio y logro de la igualdad de género.

Si bien nos enfrentamos a transformaciones culturales donde los hombres han favorecido la solidaridad y apoyo familiar para que puedan salir adelante sus hijas e hijos, es necesario documentar las formas de participación en temas de cuidado hacia ellos mismos y la familia. Esto en buena medida es con el fin de promover el bienestar y apoyo, sin embargo, implica desgaste, cansancio y ajuste en los tiempos y actividades sobre todo cuando dedican gran parte de su tiempo al trabajo remunerado, por lo que es necesario documentar desde los ámbitos familiares cómo es que organizan sus dinámicas.

No solo son cambios culturales en el contexto sociocultural histórico donde el centro de la discusión sobre el tema de cuidados está en el papel del Estado, las instituciones y la familia incluyendo a mujeres y hombres. Sigue siendo necesario rescatar la voz de los hombres/padres con relación a su participación en actividades, tiempos, incluso afectos en la relación familiar, con la pareja, las hijas e hijos, identificando a su vez, situaciones problemáticas y estrategias de solución. Desarrollar modalidades para potenciar formas distintas de ser hombre, padre, pareja, con vías a relaciones más equitativas e igualitarias. Si bien sería una contribución al campo de los estudios cualitativos sobre los estudios de género de los hombres, las masculinidades y paternidades, también sería una alternativa para desarrollar programas de intervención social.

Referencias bibliográficas

- Aguilar, L. (2019). Pensar en el cuidado como problema social. En Venturiello, M. P., Aguilar, P. L., Ramacciotti, K., Zorroza, F. I., Guerrero, G. N., Frega, M., & Bottini, A. (coords). *Los derroteros del cuidado*. Unidad de Publicaciones del departamento de Economía y administración, Universidad Nacional de Quilmes, Departamento de Economía y administración. Argentina.
- Aguayo, F., Levto, R., Barker, G., Brown, V., y Barindelle, F., Kimelman, E., Andjelic, D., Beare, S., Meglioli, A., Zonenschein, T., Rodríguez, H. (2017). *Estado de la paternidad: América Latina y el Caribe*. International Planned Parenthood Federation; Promundo-US.
- Armijo, L. (2018). Las políticas de conciliación de la vida familiar y laboral en España y sus avances en la equidad de género. *Revista Interdisciplinaria de estudios de género del colegio de México*, 4 (28), 1-29, <http://dx.doi.org/10.24201/eg.v4i0.183>
- Badinter, E. (1981). *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*. Editorial Paidós-Pomare.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1997). *La construcción social de la realidad*. Amorortu editores. <https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2020/07/La-Construcci%C3%B3n-Social-de-la-Realidad-Berger-y-Luckmann.pdf>
- Cerruti, M. y Binstock, G. (2009). *Familias latinoamericanas en transformación: desafíos y demandas para la acción pública*. Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (ONU-CEPAL). <https://centroderrecursos.cultura.pe/sites/default/files/rb/pdf/sfamilias%20latinoamericanas.pdf>
- Connell, R. y Messerschmidt, J. W. (2005). Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept. *Gender y Society*, 19(6), 829-859. https://etnologia.uw.edu.pl/sites/default/files/hegemonic_masculinity_connell_and_messerschmidt.pdf
- De Keijzer, B. (1998). Paternidad y transición de género. En B. Schmukler (Coor.). *Familias y Relaciones de Género en Transformación: cambios trascendentales en América Latina y el Caribe* (pp. 301-325). Edamex.

- De Keijzer, B. (2001). Para negociar se necesitan dos. Procesos de interacción en la pareja con énfasis en la crianza: Una aproximación crítica desde lo masculino. En J. G. Figueroa (Coord.). *Elementos para un análisis ético de la reproducción* (pp. 259-276). Miguel Ángel Porrúa.
- Engle, P. y Breux, C. (1993). *Is there a Father Instinct? Father's Responsibility for Children*. The Population Council.
- Farah, I., Salazar, C., Sostres, F. y Wanderley, F. (2012). *Hacia una política municipal del cuidado. Integrando los derechos de las mujeres y de la infancia*. Colección Género e Infancia, La Paz, CIDES-UMSA.
- Fernández, F. (2002). El análisis de contenido como ayuda metodológica para la investigación. *Revista de Ciencias Sociales*, 2(96), 35-53. <https://abacoenred.org/wp-content/uploads/2019/02/An%C3%A1lisis-de-contenido-como-ayuda-metodol%C3%B3gica-para-la-investigaci%C3%B3n-1.pdf>
- Figueroa, J. G. (1996). Algunas propuestas para la construcción de nuevas paternidades. Foro: Hacia una nueva paternidad. Mesa Redonda: Cómo ejerzo mi paternidad, organizada por el Instituto Nacional de Salud Mental, México, junio de 1996, (mimeo), pp. 1-7
- Figueroa, J. G. (2001). ¿Es posible la democracia en la familia? *Revista Fem*, 25 (217), 25-30.
- Figueroa, J.G. y Salguero, M.A. (Coords.). (2020). *Nuevas aristas en el estudio de la paternidad*. El Colegio de México.
- Gaitán, M. C. (2015). De los afectos y otros demonios: Motivaciones, gratitudes y gratificaciones del cuidado infantil. Memorias Seminario Internacional Género y Cuidado: teorías, escenarios y políticas. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Estudios de Género, Bogotá.
- Germain, A. y Kyte, R. (1995). *El consenso de El Cairo: el programa acertado en el momento oportuno*. International Women's Health Coalition.
- Giraldo-Aguirre, S. (2015). Prácticas de paternidad de algunos varones gays de Ciudad de México. Entre tabúes y nuevas apuestas para su ejercicio. *Revista Sociedad y economía*, 29, 39-62. <https://www.redalyc.org/pdf/996/99639245004.pdf>
- González, F.J. (2024). Trayectorias de paternidad y abuelidad entre dos generaciones de hombres mayores en Axotlán, Estado de México. En A. Salguero y A. Rodríguez. (Coords.). *Paternidad(es)... Edad, cuidados y migración* (131-155). Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Greene, M. y Biddlecom, A. (2000). Absent and Problematic Men: Demographic Accounts of Male Reproductive Roles. *Population and Development Review*, 26(1), 81-115. <https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2000.00081.x>
- Hoghugh, M. y Long, N. (2004). *Key concepts. Parenting-An Introduction, Handbook of Parenting*. New Delhi:Sage.
- Izcara-Palacios, S. P. (2014). *Manual de investigación cualitativa*. Editorial Fontamara.
- Jackson, D. (2016). *Exploring aging masculinities: the body, sexuality and social lives*. Palgrave Macmillan.
- Lee, S. J. (1993). *Cuando los hombres están embarazados*. México: Editorial Diana.
- Mann, R. (2007). Out of the shadows? Grand fatherhood, age and masculinities. *Journal of Aging Studies*, 21(4), 281-291. <https://doi.org/10.1016/j.jaging.2007.05.008>

- Pautassi, L. (2008). Nuevos desafíos para el abordaje del cuidado desde el enfoque de derechos. En: Futuro de las familias y desafíos para las políticas-LC/L. 2888-P-2008-p. 59-76.
- Plummer, K. (2003). *Intimate citizenship. Private Decisions and Public Dialogues*. University of Washington Press.
- Rodríguez, R., Pérez, G., Salguero, M. A. (2010). El deseo de la paternidad en los hombres. *Avances en Psicología Latinoamericana*. 28(1), 113-123
- Rojas-Martínez, O. (2024). Avances y rezagos en las relaciones de género y en el ejercicio de la paternidad en el México contemporáneo. En M.A. Salguero y A. Rodríguez (Coord.) *Paternidad(es)... Edad, cuidados y migración* (34-56). Universidad Autónoma de Tlaxcala. <https://www.fcdh.uatx.mx/paternidad.html>
- Salguero, M.A. (2006). Significado y vivencia de la paternidad en algunos varones de sectores socioeconómicos medios en la Ciudad de México. En J. G. Figueroa, L. Jiménez y O. Tena (Eds.). *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos* (pp. 57-94). El Colegio de México.
- Salguero, M. A. (2002). Significado y vivencia de la paternidad en el proyecto de vida de los varones (tesis doctoral). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Salguero, M.A. (2012) Desarrollo familiar: hacer familia: ser madre/ser padre. En G. Pérez y J. Yoseff. (Eds.). *El desarrollo Psicológico desde un enfoque sociocultural* (128-142). UNAM-FESI.
- Salguero, M. A. (2014). *Identidad masculina. Elementos de análisis en el proceso de construcción*. Universidad nacional Autónoma de México. FES Iztacala.
- Salguero-Velázquez, M.A. (2021). Reflexiones sobre los cambios en las relaciones de género en las familias y paternidad en México. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 13(2), 101-119. <https://portal.amelica.org/ameli/journal/697/6973669006/html/>
- Salguero, M.A. y Yoseff, J.J. (2020). *Presencias y ausencias paternas desde una aproximación sociocultural de género*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Salguero, MA., y Rodríguez, A. (2022). *De la paternidad a las paternidades en la trayectoria de vida. Contextos, significados y experiencias*. Universidad Autónoma de Tlaxcala. <https://www.fcdh.uatx.mx/paternidades.html>
- Salguero, MA., y Yoseff, JJ. (2023). *Paternidades con hijas e hijos adultos. Significado y doble mirada desde una aproximación sociocultural de género*. Universidad Nacional Autónoma de México. <https://librosoa.unam.mx/bitstream/handle/123456789/3776/9786073086134.pdf?sequence=3&isAllowed=y>
- Tronto, J. (2018). Economía, ética y democracia: tres lenguajes en torno al cuidado. En L.G. Arango, A. Amaya, T. Pérez-Bustos y J. Pineda (Eds.). *Género y cuidado. Teorías, escenarios y políticas* (pp. 22-36). Universidad Nacional de Colombia.
- Tronto, J. (2020). *¿Riesgo o cuidado?* Fundación Medifé. <https://www.fundacionmedife.com.ar/leer/horizontes-del-cuidado/riesgo-o-cuidado>
- Ugalde, Y. (2002). *Propuesta de indicadores de paternidad responsable*. México: Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (ONU-ECLAC), Sede Subregional de México. CEPAL. <https://americalatinagenera.org/masculinidades/propuesta-de-indicadores-de-paternidad-responsable/>

- Valencia, I. (2024, 03 de octubre). Cambio de paradigmas: hay mujeres y hombres jóvenes que deciden ya no procrear. *Gaceta UNAM*, <https://www.gaceta.unam.mx/cambio-de-paradigmas-hay-mujeres-y-hombres-jovenes-que-deciden-ya-no-procrear/>
- Vela-Peón, F. (2013). Un acto metodológico básico en la investigación social: la entrevista cualitativa. En M.L. Tarrés (Coord.). *Observar, escuchar y aprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (63-92). El Colegio de México.
- Wenger, E. (2001). *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*. Barcelona, Paidós.